

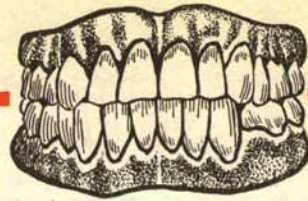


LAS CASTAÑERAS, FUNCIONARIAS MUNICIPALES

HA sido muy bien acogida con vistas al crudo invierno que se nos avecina sin fuel para la calefacción, la noticia de la incorporación de las castañeras a la nómina municipal, otro logro social que habrá que atribuir al señor García Carrés, que de un tiempo a esta parte mete en los ayuntamientos a todos aquellos que están por libre en la calle. La toquilla con que se cubrirán estas empleadas municipales será de pura lana virgen uniformada y el carbón para asar, de procedencia exclusivamente nacional. En algunos municipios se piensa incluso señalar la existencia de estos comercios y editar guías para que los

ciudadanos conozcan su emplazamiento. Por otra parte, el resto de los funcionarios municipales tendrán derecho al consumo de una castaña diaria totalmente gratis con cargo a los presupuestos extraordinarios. Para paliar los gastos que esta mejora social supone, se creará el impuesto especial de uso y disfrute de castañera, a pagar por los vecinos que vivan a trescientos metros a la redonda de cada uno de estos puntos de venta, y que con el paso del tiempo se modernizarán, existiendo ambiciosos proyectos de «self service», taburetes alrededor del fogón, etcétera.

PIBE



POLITICA DE CARNIVOROS

Bueno, yo bien quisiera equivocarme, pero tengo la sensación no de que ascendemos hacia la libertad, sino que caemos en ella. Veo el fenómeno como algo precipitante y despeñado, como si en vez de entrarnos de pronto la moral ascensional, nos hubiese atacado el vértigo abismático. Y es que mucha gente que ha empezado a hablar de libertad se le pone la misma cara de déspota que antes. O sea, que la «parte fatal» no está en la libertad o en la no libertad, sino en la cara de la gente. Es la cara de los españoles lo que no ha evolucionado, y eso me preocupa. Todas las caras que veo últimamente son contraideológicas. Se respira en el ambiente que alguien se la va a cargar, con esto de la libertad. Cuando un español, se conoce que por la falta de costumbre, agarra la libertad, la desgarrar, es la fruición del hambriento. ¿Por qué, siempre que se utiliza la libertad, alguien, en nombre de ella, tiene que entrar en agonía en alguna parte? Hay un cesarismo, y un bonapartismo, y un «angelexterminadorismo» de la libertad.

¿A qué seguir por ese camino? Hombre, tampoco se trata de bailar una sardana con los diplodocus, pero, jolín, el correrlos a gorrazos no es muy liberal que digamos. «¿Y no nos corrieron ellos?», se me dirá, porque siempre hay alguien que dice algo. «Sí», respondo. «Pero ellos no amaban la libertad, no eran liberales». Un verdadero liberal nunca tiene armas para la cerería. Eso es exactamente lo que distingue a un liberal de un diplodocus. «¡Es que me dan una rabia!». Cuidado con la rabia. Es el santo y seña de los diplodocus, su himno. Que evolucione la cara de los españoles. Que evolucionen sus fauces, sus incisivos. Tenemos que ser vegetarianos de la política, y no carnívoros. La política nacional ha sido siempre carnívora... ¡Ya está bien! Y sobre todo tengamos en cuenta, si es posible meter esta idea en la cabeza de alguien, que la libertad no es furibunda. O por lo menos eso he leído yo en alguna parte. Quizá en un libro prohibido, no lo sé.

LICANTROPO

